

CUERPOS Periféricos



Palabras clave: Resistencia del educador, educación virtual, cuerpo

Resumen: El siguiente artículo recoge la experiencia de virtualización del Taller de danza Andina, una apuesta educativa construida con la intención de contribuir a un territorio limitado por las dinámicas del mercado y la economía, que no solo la sitúan en un lugar de desigualdad material, sino también, de acceso al arte y la cultura y con ello, de la posibilidad de agenciar espacios atravesados por un leguaje sensible a partir del cual poder representarse, identificarse como parte de una comunidad que se teje desde la pobreza física pero también, desde la esencia misma de bondad o hermandad del ser humano, de expresarse desde su lugar de configuración sin seguir estereotipos, más bien llevando con orgullo la herencia transmitida por generaciones de ser habitantes de esta ciudad otra, espacios que permiten la exigencia, la denuncia, la visibilización mediante el uso de la voz, los gestos y el cuerpo, para transmitir la realidad en que habitan y en medio de este contexto, el maestro creando, apostándole desde la esperanza al empoderamiento transformador, crítico y sentipensado que pueda llevar a estas comunidades a un mejor vivir.

Introducción



El sueño de consolidar un proceso educativo para niños, niñas y jóvenes en la localidad Ciudad Bolívar no surge de manera espontánea, se gesta en el momento de recorrer sus calles, identificando las necesidades que sortean en su día a día y las limitaciones que tienen para salir de los cordones de miseria y evolucionar a un estado de bienestar al que todo ser humano tiene derecho, se afianza con la palabra compartida con una agua de panela, mientras nos cuentan de que lugar del país vienen, porque deciden venir a la capital y como fue su llegada a una localidad reconocida por sus barrios de invasión, construidos de manera improvisada, desprovistos de todos los servicios básicos.

A su vez aprender de sus historias de lucha y resistencia, para ser reconocidos como parte de Bogotá, logrando con ello la llegada de puestos de salud, escuelas, una universidad, transporte y servicios públicos y en algunos casos en pavimento de las calles. Nos permitimos imaginar en medio de la narración lo que significó para ellos cada una de estas reivindicaciones, encarnamos la emoción de los bloqueos y marchas por las calles haciéndose sentir, pues en muchas ocasiones solo cuando se genera incomodidad se logra ser perceptible por los demás.

Conocer y reconocer en sus habitantes una comunidad construida a pulso, con esfuerzo y total ausencia de Estado genera la intención genuina de hacer parte de su proceso, no por buscar reconocimiento o de tomar como propias las memorias de sus luchas, sino porque es la manera de sumar manos para que un día las viviendas sean dignas y la pobreza deje de esconderse detrás de la pintura.



"Pensarnos el diseño y creación de espacios educativos para la construcción de sociedades sustentadas en el respeto por los derechos y la diversidad, nos ha llevado como maestros, maestras, artistas e investigadores, a explorar el pensamiento ancestral latinoamericano, indagar por aquellas formas de convivencia basadas en la armonía con la Naturaleza, formas que toman distancia del espíritu depredador del desarrollo y que replantean el cómo tejer la utopía de la igualdad.

En este sentido, pensamos el ejercicio de enseñar desde una pedagogía dialogante y participativa, que permita fortalecer el trabajo colectivo, sentipensando nuestros entornos, nuestro lugar en ellos y nuestra convivencia en armonía.

Para lograr este objetivo educativo, articulamos el arte andino quechua a nuestra propuesta, ya que en esta expresión viven las representaciones ancestrales que nutren nuestras intenciones de construir un mundo diferente, al modelo nocivo en que vivimos. Música y danza andina para el reconocimiento y la reivindicación de la Madre Tierra, arte para senti-pensar el Buen Vivir como especie humana y la educación como puente dialogante que posibilita el encuentro entre nosotros para reflexionar y transformarnos en nuestras prácticas" Valbuena F. Velasco D (2020) Propuesta pedagógica tallerandino.

Es así como damos inicio al taller andino en la localidad de Ciudad Bolívar, un pretexto artístico que pretende seducir con sus melodías y bailes a niños, niñas y jóvenes en constante riesgo del microtráfico, las pandillas, la delincuencia o incluso la ociosidad por falta de voluntad política en la inversión en escenarios deportivos o artístico culturales e invitarlos a desnaturalizar su condición de vulnerabilidad, reconociendo de manera clara a los responsables de la desigualdad y empoderándolos de su derecho a exigir cambios, pero no desde un lugar asistencial y pasivo, sino siendo ciudadanos activos en su ejercicio político de la transformación.



Pregunta problema

¿En qué consistieron los desafíos para el maestro en la educación virtual, identificados por la fundación Yachaquis, a partir de la experiencia del taller andino, durante el confinamiento del 2020, en la comunidad del barrio Verbenal Sur de la localidad de Ciudad Bolívar – Bogotá?



Objetivo:

-Comprender los desafíos del maestro en la virtualización del taller andino durante el confinamiento del año 2020 en la comunidad del barrio Verbenal Sur de la localidad de Ciudad Bolívar – Bogotá.

Objetivos: específicos:

-Explicar los retos del maestro al virtualizar la apuesta educativa del taller andino, para una comunidad con las características de la del barrio Verbenal Sur de la localidad de Ciudad Bolívar – Bogotá.

-Identificar los desafíos que tienen los maestros en la implementación de la educación virtual para lograr una efectividad educativa en comunidades con las características de la del barrio Verbenal Sur de la localidad de Ciudad Bolívar – Bogotá.

Metodología

propuesta para la implementación del Taller Andino 2020

La presente experiencia cuenta con cuatro métodos de desarrollo que pretenden direccionar los aprendizajes planteados en los objetivos, de tal forma que se cumpla con la intención formativa de quienes asisten a los espacios sincrónicos de trabajo, dichos aspectos corresponden a:

-La Dialogicidad, punto de partida de cada sesión implementada a través del círculo de palabra, cuyo propósito es desarrollar habilidades de escucha, argumentación, capacidad de oratoria, reconocimiento y respeto del otro entre otros, que coadyuven a forjar seres humanos capaces de expresarse de manera asertiva y en diferencia, con criterio para posicionarse ante cualquier situación del orden social y que en su praxis encuentren en las palabras un medio para la resolución de conflictos, garantizando que eliminan las prácticas nocivas de violencia. Propiamente en la virtualidad no era posible mantener la simbología de círculo, pero el espacio de compartir la palabra si se mantuvo al iniciar cada encuentro.

-Por otro lado, las preguntas guiadas; responden a la necesidad de generar inquietudes por todo aquello que les rodea, invitándolos a reflexionar, analizar y cuestionar las problemáticas que atañen su contexto social, no obstante, la formulación de preguntas, no tiene como objetivo la identificación de dichas problemáticas, la intención es que esta ruta invite al educando a proponer soluciones para estas, de tal manera que el papel del educador acompaña y orienta procurando guiar el ejercicio de creación de pregunta e hipótesis, más no entregando soluciones.



La interdisciplinariedad, entendida como el dialogo necesario de conocimientos y saberes, sin que esto implique la perdida de rigurosidad de cada una de las disciplinas implícitas en el ejercicio, permite tomar elementos de las ciencias sociales y ponerlos al alcance de los participantes mediante la calidez de las artes y de esta manera lograr un aprendizaje integral donde no solo se desarrollen conceptos propios de la geografía, la historia o la memoria, sino permitirles un espacio para la creación, la expresión sin cesura, la sensibilización frente a las temáticas abordadas y el afianzamiento de un sentido estético de su producción como artistas.

Finalmente, el trabajo colectivo busca que los educandos logren objetivos en común mediante el diálogo de sus habilidades y que de manera conjunta potencialicen como equipo tanto las destrezas idóneas para el desarrollo de los objetivos a alcanzar como reflexionar y buscar estrategias que ayuden a mejoras aquellas que dificultan conseguir los fines de la comunidad y con ello de su bienestar.



En otra instancia se hace importante resaltar que, para el proceso de formación artística, los educandos tienen la posibilidad de elegir entre el espacio de orientación musical o danzaria según sus gustos y habilidades, sin que esto signifique un trabajo desarticulado e independiente de cada taller, por el contrario, es un trabajo mancomunado y cuyo producto final es el encuentro en escena de ambas líneas de formación en una sola presentación artística. No obstante, teniendo en cuenta las particularidades de cada énfasis el desarrollo temático y práctico se ajusta a las necesidades de enseñanza aprendizaje del grupo, pero mantiene una coherencia en los contenidos facilitando el encuentro para el ensamble final.



Marco teórico

Este marco teórico se estructura desde tres ejes conceptuales concretos: buen vivir como alternativa política y cosmogónica a la crisis civilizatoria contemporánea; educación popular como agenciamiento pedagógico para la creación de experiencias liberadoras; finalmente, La educación virtual como herramienta potente para la consolidación de procesos educativos de calidad a distancia.

En su orden, dichas categorías corresponden de la siguiente manera:

Buen vivir nace como gran apuesta cosmogónica latinoamericana, parida en el seno de diferentes pueblos nativos latinoamericanos, emerge como lugar de enunciación desde la ancestralidad para atender las consecuencias de una crisis civilizatoria caracterizada por la agudización de la pobreza y la desigualdad, una crisis que en su auge ha venido implicando el detrimento de la vida en todo lo que este amplio concepto puede acarrear.



Para los intereses de este artículo, Buen vivir es referenciado en cuanto a los principios que sustentan el camino para habitar una vida en plenitud, principalmente, se hace referencia al saber danzar como principio que vincula la manifestación artística del cuerpo en movimiento con la sonoridad, comprendiendo y la promocionando la danza como práctica artística comunitaria, como escenario de encuentros colectivos de quienes en las artes movilizan sus sensibilidades permitiendo reflexionar las realidades escabrosas que habitan. Es así, como Buen vivir desde el saber danzar, problematiza las prácticas artísticas desde el cuerpo que es reflexionado como vehículo del movimiento colectivo, solidarizado y agenciado como metáfora de la armonía ausente en la sanación de los diferentes malestares sociales, que encarnan las comunidades empobrecidas de nuestro territorio capitalino.

La **educación popular** es entendida como corriente del pensamiento crítico-pedagógico que, plantea posibilidades para contribuir a la transformación de la realidad desde las prácticas educativas con comunidades inmersas en problemáticas significativas tales como la ausencia de escenarios educativos de calidad, condiciones indignas de vivienda o difícil acceso a los servicios básicos necesarios para toda ciudadanía.

Dicha pedagogía, se articula con los intereses de este artículo en tanto se referencia la dialogicidad como dinámica imprescindible para el desarrollo de procesos educativos de carácter crítico y emancipador. Concretamente, se reflexiona la potencia de la palabra como posibilitadora para la sanación y fortalecimiento del tejido social, el diálogo como práctica que aviva el trabajo colectivo para crear y gestar alternativas de existencia que resisten a la perpetuación de la pobreza y la desigualdad. De esta manera, es la palabra y la dialogicidad, tomadas desde la educación popular, potenciadores didácticos para los espacios de trabajo danzario concertado y reflexionado desde los círculos de palabra que, constituyen al lugar de encuentro protagónico del taller de danza, para desde las artes reflexionar el mundo que se habita y el cómo desde lo estético puede ser evaluado y transformado.

Finalmente, se hace alusión a la **educación popular** frente al protagonismo que se otorga a la capacidad creadora del maestro, entendiendo esta cualidad, como herramienta aplicada en los múltiples diseños didácticos que buscan materializar los deseos de mundo desde la práctica de la enseñanza.



Como última categoría la **educación virtual** es comprendida como todo escenario mediado por herramientas tecnológicas de la información y las comunicaciones dispuestos a manera de ambientes de aprendizaje, que pretenden afianzar la autonomía, disciplina y autogestión por parte de los educandos. No obstante, es importante según la norma, que dichos ambientes de enseñanza aprendizaje estén acompañados de tutorías presenciales, que impliquen el encuentro, la interacción y la práctica de los conocimientos adquiridos.

En este sentido, la **educación virtual** abordada en la experiencia cuestiona la implementación de esta modalidad teniendo en cuenta no solo la posibilidad de tener espacios sincrónicos de encuentro, sino la respuesta oportuna a las necesidades educativas propuestas a los estudiantes al iniciar el Taller Andino, por otro lado, la retroalimentación de los ejercicios mediante sesiones presenciales y la disposición de las condiciones tecnológicas para su desarrollo, en última instancia la experticia de los maestros y estudiantes para el manejo de las herramientas utilizadas.

Dicha evaluación del proceso de acuerdo con la norma, potencia la autocritica que conlleva a repensarse la modalidad virtual y en la misma vía, fortalecer la creación real de ambientes de aprendizaje que le brinden al estudiante contenidos claros, actividades concretas y coherentes con lo aprendido y materiales de apoyo adicionales que potencien o complementen los ejes temáticos propuestos. En decir, una educación a distancia mediante la virtualidad efectiva para el aprendizaje.



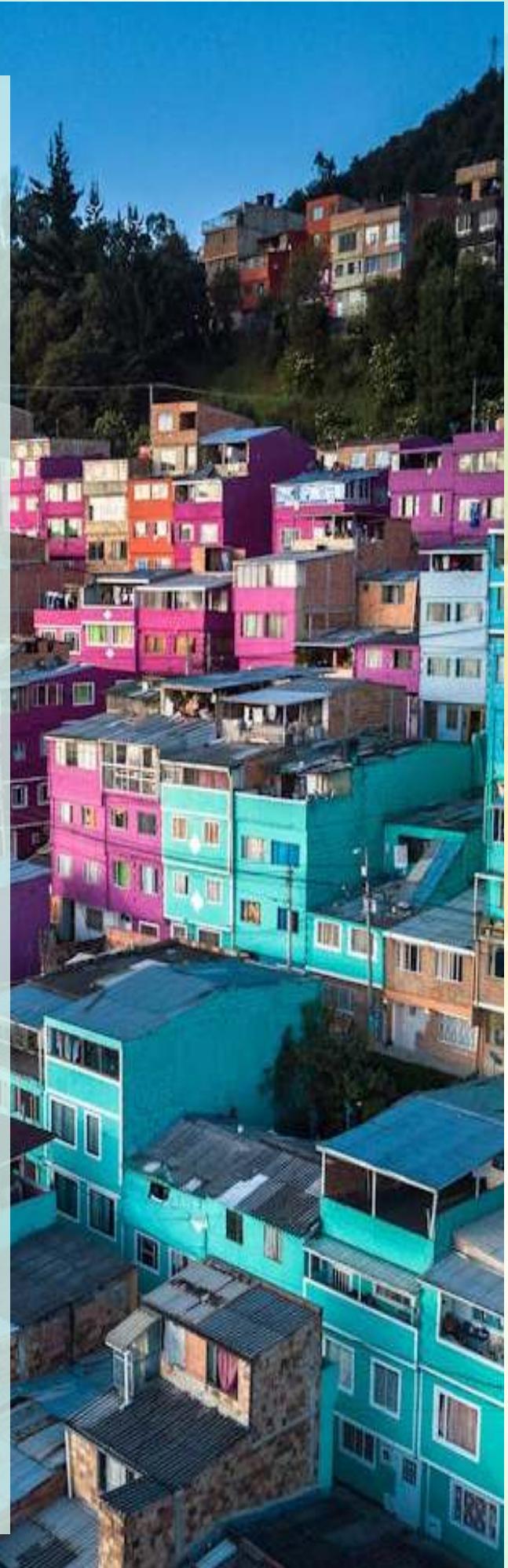


“Aquí la
magia
comienza
contigo”

Esta experiencia pedagógica se gesta y consolida en la localidad de Ciudad Bolívar, territorio bogotano caracterizado por la miseria, la pobreza extrema, la desigualdad, la falta de educación y la marginalidad, pero al mismo tiempo, por su riqueza cultural tejida como una colcha de retazos, de una Colombia que se ha configurado a partir del desplazamiento forzado de sus comunidades y la necesidad de brindar hogar en la periferia de su capital a aquellos que han tenido que huir del conflicto armado, a quienes han llegado buscando mejores oportunidades para salir de la pobreza o que han tenido que dejar sus territorios porque mafias oscuras que codician los recursos naturales, por la ambición del dinero por encima del valor de la vida, los han llevado a buscar un refugio seguro para sus familias.

Su identidad está marcada por la diversidad, el principio de vecindad en el que se comparte el mercado o el almuerzo con quienes no tienen para alimentarse, donde se cuidan en una misma casa los niños de la cuadra de quienes tienen que ir a trabajar y no pueden pagar un jardín, donde el plan de los fines de semana es madrugar varios vecinos a Corabastos¹ para recolectar el mercado en buenas condiciones que en esta central de acopio desechan y que para ellos es un gran tesoro, en esta localidad, los vecinos acuerdan jornadas de trabajo para ayudar a construir ranchos en materiales no convencionales que así no cumplan con los parámetros de estética de una metrópoli como Bogotá, paradójicamente a pesar de ser Ciudad Bolívar la mayor productora de materiales para la construcción como grabas, ladrillos o cemento, sus habitantes hacen uso de tablas, cartones, tejas, polisombra, entre otros recursos para levantar sus viviendas, lo que la ha distinguido de otras localidades, enunciada como la ciudad autoconstruida, esa otra ciudad que no es Bogotá, invisibilizada, ensombrecida, estigmatizada y al mismo tiempo desbordante de esperanza, de trabajo comunitario y escenario que ha dado vida a múltiples agenciamientos artísticos de representación y resistencia de quienes habitan la montaña, con una magia única que atrapa aquel que se dé la oportunidad de conocerla a profundidad.

Es a este contexto donde llega nuestra fundación, Yachachiqs, que traduce "el que sabe algo y lo comparte" y que nosotros hemos significado como "maestros" con la intención de contribuir desde la educación artística, propiamente desde la ancestralidad quechua y aymara del arte andino y la filosofía del buen vivir, a la transformación de la realidad social de estas comunidades y principalmente de las nuevas generaciones, niños, niñas y jóvenes que crecen en medio de paradigmas de consumo, individualidad, competencia y desconexión con lo natural y lo espiritual.





A ellos queríamos llegar con el pretexto de la música y la danza andina para invitarlos a un ejercicio dialógico en un círculo de palabra, en el que intentaríamos deconstruir estos imaginarios haciéndonos sesión a sesión más conscientes de nuestra comunidad ayllu² y en reciprocidad ayni³ con todo aquello que nos rodea.

El taller andino se consolida como una apuesta educativa para mostrarles otro mundo posible en el que tienen derecho y sobre todo el deber de participar. Acudiendo a los principios para saber vivir o buen vivir, construimos la columna vertebral de la didáctica de este taller, para este artículo solamente haré mención, del trabajo logrado para el espacio de danza andina, con la intención de problematizar más adelante las limitaciones de la corporalidad desde la virtualidad durante la pandemia de COVID 19 que tuvo lugar en Bogotá a partir de marzo de 2020.

¹. Centro de acopio y distribución de alimentos más grande de Colombia y su América ubicada en el sur occidente de Bogotá.

². Término aymara para referirse a la comunidad.

³. Término aymara para referirse a la reciprocidad y la complementiedad.



Uno de dichos principios consiste en el saber danzar, el cual desde la cosmovisión ancestral hace alusión a la relación que tiene el cuerpo con la energía creadora del universo, en ese sentido, el cuerpo es el instrumento mediante el cual, nos movemos o danzamos conectando con nuestro yo profundo y exteriorizándolo en un lenguaje sagrado y estético en la comunidad.

Surge entonces el taller de danza andina en el barrio Verbenal Sur, un espacio que entrelaza los conceptos técnicos de la danza, al mismo tiempo que reflexiona en colectivo las consecuencias de las prácticas humanas en sus formas de relacionarse, consigo mismos, con los otros y con el medio que habitan, analizando la enfermedad social aguda, en la que perseguimos estereotipos inalcanzables que destruyen nuestra autoestima o nos dejan con un sabor de no poder cumplir los estándares de belleza, donde abundan los casos de violencia intrafamiliar, que a su vez son reproducidos en los niños y niñas perpetuando fenómenos como: el machismo, la homofobia, el racismo, las comunidades fuertemente intolerantes, poco empáticas y llenas de prejuicios. Finalmente, reconocer la urgencia de hacer compromisos para sensibilizarnos y responsabilizarnos de aquellos que no tienen voz pero si derechos, animales, plantas, aire, agua, tierra, fuego, la montaña, en última instancia que es nuestro hogar y otros seres que hace parte como nosotros de este multiverso y de los que no somos dueños sino hermanos.

Un taller que intenta sanar y reparar todas estas violencias desde el cuerpo danzante y los ritmos andinos, aprendiendo a amarnos como somos, a cuidarnos, poniendo límites, diciendo no cuando sea necesario, conociendo nuestros potenciales y debilidades desde la humildad y el amor propio, escuchándonos no solo con los oídos, sino con el corazón, un espacio en el que pudiéramos perder el miedo al contacto con el otro (a), eliminando la dificultad de trabajar de manera colaborativa, donde también se posibilita el jugar sin agredirnos, el decirnos nuestras fallas sin herirnos con el lenguaje, sino por el contrario con la intención de hacerlas visibles para apoyarnos como colectivo en la mejora de todos y todas sus integrantes para lograr con ello, un producto artístico al final del proceso, construido desde el amor y en aillu.



Puesta en marcha esta apuesta educativa se logró consolidar un grupo de aproximadamente 50 estudiantes entre los 6 y 18 años, una apropiación del círculo de palabra como ritual infaltable en cada encuentro y en el que se compartían las experiencias, las ideas y sobre todo los sentires de quienes lo conformaban, el reconocimiento del arte andino y la comprensión de algunos de los conceptos de la filosofía del buen vivir, a partir de los cuales problematizaban las preguntas generadas por los maestro, acudiendo a su experiencia y la construcción de su propio criterio frente a cada uno de temas propuestos, el taller se hacía cada vez más sólido, los objetivos de aprendizaje se venían alcanzando, teníamos un grupo danzario de los ritmos andinos que podía representar, junto a los sikuris del grupo de música, a la localidad de Ciudad Bolívar.

La llegada del confinamiento por motivo del coronavirus transformó este escenario de enseñanza aprendizaje, puesto que limitaba la movilidad de las personas, prohibía los encuentros sociales, al igual que el contacto físico y obligaba el uso de tapabocas. Pensar en una práctica de danza en la que no estuviéramos reunidos como comunidad, con la boca y la nariz cubiertas durante la práctica, sin ningún tipo de contacto y adicionalmente, desde casa porque no podíamos llegar al punto de encuentro en el que desarrollábamos el taller artístico. Estas nuevas condiciones nos obligaron por varios días a evaluar la posibilidad desarrollar el taller desde la virtualidad y al mismo tiempo, desde la imposibilidad que veíamos de generar unas actividades qué suplieran aquellas propuestas para la presencialidad, pero que cumplieran con los objetivos trazados, además, con el agravante de tener presente las condiciones materiales de nuestros estudiantes y saber que más de la mitad no contaba con la posibilidad de conectarse mediante un dispositivo electrónico.



el proceso latente ante la coyuntura de la pandemia, decidimos apostarle a la virtualización del espacio e iniciamos llamando para determinar quienes podrían conectarse a los encuentros sincrónicos, lo que fue un primer balance desalentador, del taller de danza solo 12 podían participar y 7 del grupo de música, es decir de 50, iniciaríamos en esta modalidad virtual tan solo con 19.

Aferrados a este pequeño grupo de estudiantes reformulamos actividad por actividad, descargando aplicaciones, creando guías que les imprimían en el centro comunitario o materiales plásticos para hacer manualidades, que eran entregados a cada uno, con la finalidad de que todos los tuvieran completos para el encuentro.

Hicimos títeres, marionetas, tejimos la palabra, jugamos con el cuerpo, tocamos música y bailamos, pero con el pasar de los días, los paquetes de datos de los papás no podían con el taller y la descarga de guías que debían desarrollar para el colegio, esto hizo que el grupo fuera disminuyendo, no porque no quisieran hacer parte, sino porque el colegio tenía más peso que el taller de artes. Como maestra, desocupar la sala de mi casa para poder tener un espacio suficientemente amplio en el que pudiera orientarles los pasos de baile, se empezó a hacer agotador después del primer mes, ellos por su parte, no contaban con lugares amplios para sus prácticas, así que los veía bailar con esfuerzo entre la cama y el armario de máximo un metro de distancia entre sí, sus cuerpos intentaba seguir una ejercicio liberador, atrapados en el hacinamiento en el que muchos viven, vi algunos estudiantes de 6 años de cabeza intentando acomodar sus teléfonos en algún lugar para mostrarme lo que estaban haciendo, pero sin el acompañamiento de nadie, me esforzaba por revisar sus avances, pero no era fácil cuando había dos o tres en un mismo dispositivo, con poca iluminación o con teléfonos en mal estado que hacían que la imagen estuviera borrosa y sin embargo, logramos culminar un montaje con 6 de los 12 bailarines iniciales.





El círculo de palabra desapareció, pues la lógica de estar todos sentados uno al lado del otro tejiendo la palabra no podía lograrse en meet, ahora levantábamos la mano para pedirla y yo hacia las veces de moderadora, el no contar con una conectividad eficiente en sus hogares hacia que de manera continua la señal fuera insuficiente y se desconectaran o que las pistas se distorsionaran si yo las compartía, o que no les reprodujeran si les enviaba el enlace.

En conclusión, el taller de danza virtual había perdido su esencia, desarrollamos actividades que dejaron aprendizajes significativos, mantuvimos el pretexto de encontramos para compartir, pero los cuerpos perdieron la posibilidad de escucharse en el círculo, de expresarse libremente desde el movimiento que cada uno fue descubriendo, no volvimos a tomarnos de la manos, la cintura o de gancho para narrar una historia bailada y descubrimos que, el avance de la tecnología es una fantasía para algunas comunidades, la educación virtual para estas se traduce en mamotretos de guías fotocopiadas, las clases sincrónicas son

mensajes de whats app o llamadas telefónicas en las que los maestros hacen uso de su creatividad para lograr ser comprendidos, pero además, muchas veces somos los educadores quienes desconocemos los usos de las herramientas digitales existentes, esta experiencia, nos mostró lo lejos que estamos de poder eliminar las barreras del analfabetismo, pues a pesar de que la educación ahora cuenta con mayor cobertura y velocidad, nos enfrentamos a generaciones de analfabetas tecnológicos que compiten de manera desigual con aquellos que pueden acceder a plataformas educativas robustas, interactivas, con códigos QR para el desarrollo de actividades, entre otras posibilidades, pero además, con un acompañamiento eficaz en el uso de cada una de estas.

Sin embargo, también hubo aspectos positivos para el taller, como la fidelidad de algunos de los estudiantes hacia el espacio, que se convirtió en un lugar no solo de interés o espacamiento, sino en parte importante de sus responsabilidades de la semana, lo que demostrada un gran compromiso. La participación de padres y madres en algunas de las clases en las que se animaban a bailar o a hacer comentarios sobre las preguntas formuladas, lo que nos permitió entrar en sus hogares, conocer un poco sus viviendas y las dinámicas que se tenían es sus familias, vimos hogares amorosos y también estudiantes completamente descuidados.

fue una experiencia que nos cuestionó como maestros, pues desde la impotencia despedíamos estudiantes que debían retirarse por falta de conectividad, fuimos pacientes y comprensivos con el esfuerzo que hacían otros por hacer servir su teléfonos para mantenerse en el taller, aplaudimos los intentos propuestos por algunos de realizar los ejercicios trabajando de manera colaborativa, reunidos en una sola casa, valoramos tanto a nuestros estudiantes como a sus familias que resistieron hasta el final del proceso siguiendo nuestras indicaciones, ayudándonos a mantener vivo el taller, todo esto conservó nuestra esperanza de regresar finalizado el confinamiento y con más fuerza a la presencialidad, pero con un sin sabor de las grandes fisuras descubiertas en la educación virtual para las comunidades más necesitadas de nuestro país.



Conclusiones

La virtualización del taller andino fue para nosotros como maestros una invitación para explorar desde la didáctica, posibilidades para la enseñanza de las artes, que se adapten a las condiciones de las poblaciones marginadas y respondiendo a los objetivos de aprendizaje propuestos, en nuestro caso particular, la comprensión y apropiación de la cosmovisión ancestral, que traza un camino claro que nos permite como especie replantearnos las formas en que venimos viviendo y cambiar el rumbo hacia una civilización más sensible y respetuosa de la vida. Las dificultades atravesadas no son en ningún momento una crítica a la modalidad virtual, por el contrario pretender dilucidar los retos o desafíos en los que esta debe trabajar, para poder garantizar con efectividad procesos educativos de calidad que lleguen a escenarios donde la educación regular no lo hace, pero es importante resaltar que esto no puede, por el contrario, convertirse en una nueva forma de ampliar la brecha entre aquellos que cuentan con las formas o comodidades para acceder a los últimos avances tecnológicos y quienes a diario continúan habitando territorios caracterizados por la ausencia de unos mínimos vitales.

Para cerrar, solo quisiera plantear algunos interrogantes que pueden servir de inicio para futuras investigaciones, pues creo que son suelo fértil para encontrar formas de asumir dichos desafíos en beneficio de la calidad educativa, entendida esta, como aquella que sea equitativa, igualitaria, incluyente y con los recursos necesarios para su óptimo desarrollo.

En primer lugar, me cuestiona cómo avanza el proceso de cualificación docente en materia de TICS a la par de los avances tecnológicos, más si tenemos en cuenta que cada vez son más fuertes estas necesidades en las nuevas generaciones, ¿Se debe incluir entonces en la formación de las licenciaturas un espacio para preparación de los profesores en dichas herramientas tecnológicas?

-¿Cómo el educador popular puede agenciar desde la virtualidad el tejido de las comunidades virtuales a partir del involucramiento amplio de las familias?

-¿Cuáles son los compromisos en materia de política educativa que se tienen que asumir para mejorar la conectividad de las comunidades a lo largo y ancho del territorio nacional?

-¿Qué metodologías emergen para la enseñanza de las danzas y en general la corporalidad a través de la virtualidad?

-¿Qué pasa cuando se restringe el cuerpo y se pone tras una pantalla?

-¿Cómo estimular los cuerpos para que hablen si nadie los ve?

-¿Cómo hacer de la frialdad tecnológica una experiencia sensible?

-¿Cómo resistir para garantizar el derecho a educarlos?



Escrito por:

Darly Johanna Velasco Ramírez
Tutora SINEP y maestra fundación Yachachiqs

Andrés Felipe Valbuena Garzón
Maestro Sec. Educación y fundación Yachachiqs